

sumário

O Autor, sem apologias fanáticas nem falsos alarmismos, nos convida, em atitude de discernimento, a acercarmo-nos deste fenômeno num contexto de pluralismo religioso, a fim de descobrir tudo o que existe nele de contrário y de coincidência com o pensamento cristão.

Aproximación al fenómeno de la Nueva Era

Juan Carlos Urrea Viera, Pbro.

Licenciado en Ciencias Religiosas y Teología, Universidad Católica de Chile. Experto en Estudios Ecuménicos, Universidad San Buenaventura - CELAM, Doctor en Teología, Universidad Católica Argentina. Actualmente se desempeña como Secretario Ejecutivo de la Sección de Ecumenismo y Diálogo Interreligioso del CELAM y Vicerrector Pastoral del ITEPAL, Chileno.

Introducción

Una aproximación al fenómeno denominado la *Nueva Era* o *New Age*, es considerar uno de los fenómenos que en la actualidad concita especial preocupación en diversos ámbitos del mundo social y eclesial. Las innumerables publicaciones y medios de difusión que podemos apreciar sobre el tema, han llevado a diversos episcopados¹, teólogos y pastoralistas a expresar su preocupación e interés por iluminar a los fieles sobre el tema, con el objetivo de analizar sus dimensiones y sus implicancias para la vida de la Iglesia y del mismo cristianismo². Así lo expresaba el Papa Juan Pablo II, al dirigirse a u grupo de obispos norteamericanos, el 28 de mayo de 1993:

“Las ideas de la ‘New Age’ a veces se abren paso en la predicación, en la catequesis, los congresos y los retiros, y así llega a influir incluso en los católicos practicantes, que tal vez nos son conscientes de la incompatibilidad de esas ideas con la fe de la Iglesia”³.

¹ G. DANNELS, *Carta Pastoral “Cristo o el Acuario” (navidad de 1990)*, en *Iglesia, Pueblos y Culturas* n. 29, abril-junio de 1993 págs. 3-38; CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Subsidio frente a una Nueva Era... Desafío a la Pastoral en el horizonte de la Nueva Evangelización*, Comisión Episcopal de Fe y Cultura, Buenos Aires; N. RIVERA, Instrucción Pastoral de Mons. Norberto Rivera, arzobispo de México, sobre el “New Age”, del 7 de enero de 1996, en *L’Osservatore Romano*, (edición castellana), Año XXVIII, n. 7 (1416) 16 de febrero de 1996, págs. 17-19.

² Este fue uno de los temas discutidos en el II Encuentro de los Obispos Presidentes de las Comisiones de Doctrina de las Conferencias Episcopales de América Latina y el Caribe, realizado en Guadalajara, México, del 6-10 de mayo de 1996, convocado por la Congregación para la Doctrina de la Fe, bajo la Presidencia del Cardenal Joseph Ratzinger y coordinado por la Presidencia del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM).

³ JUAN PABLO II, Discurso al tercer grupo de obispos de EEUU, rn Visita ad Limina, en *L’Osservatore Romano* (edición castellana), Año XXVI, N° 24 (1276), 11 de junio de 1993, pág. 11.



Cuando nos proponemos presentar una aproximación general debemos tener presente que el término "aproximación" puede definir claramente este intento. No es posible pretender agotar un fenómeno tan amplio en los límites de un artículo. Son muchos los elementos implicados en este complejo fenómeno contracultural que amenaza penetrar cada día más diversos sectores de la sociedad.

Es claro que en esta aurora de un nuevo milenio, estamos asistiendo a un cambio en cuanto al modo de entender y vivir lo religioso. Por muchas partes resurgen diversos desafíos, donde debemos reconocer que el fenómeno de la *Nueva Era*, ha adquirido una fuerza inusitada que, unido a su complejidad y a su pretensión de dar respuesta y sentido a todos y cada uno de los aspectos de nuestra vida, esta haciendo cada vez más difícil su estudio y comprensión. Son diversas las preguntas que podemos formularnos: ¿Qué representa la *nueva era*? ¿Cuáles son sus postulados? ¿Es posible para un católico adherir a sus postulados? ¿Qué peligros puede implicar esta acción para su vida de fe? ¿Qué aspectos positivos tiene este fenómeno que cautiva cada día a muchos de nuestros fieles?. No pretendemos dar respuestas a todas estas interrogantes, pero sí, reseñar el contexto y los aspectos más fundamentales de este inquietante fenómeno cultural y religioso.

2. El pluralismo religioso: una realidad universal

Una de las primera consideraciones que debemos tener presente al adentrarnos al análisis de cualquier hecho religioso es referirnos al contexto en el cual nos desenvolvemos que están generando diversas modalidades en la vivencia de lo religioso. Esto es fundamental, especialmente, para los que hemos nacido y crecido en la fe cristiana y católica mayoritariamente presente en el continente latinoamericano. Hoy constatamos la existencia de un creciente pluralismo religioso que implica la búsqueda de



particulares puntos de análisis⁴. Creemos que esta situación debe ser considerada desde una perspectiva sociológica y teológica por las profundas implicancias que tiene en el ámbito religioso y pastoral. También es necesario tener presente que este hecho no se percibe como un fenómeno pasajero, sino como una realidad creciente en el continente. Esto implica claramente que no podemos seguir actuando como hace cincuenta años, donde estábamos acostumbrados a vivir bajo la concepción de ser prácticamente la única expresión de la vida de fe. Si bien la Iglesia Católica, aún constituye la más grande expresión de fe en América Latina y el Caribe, esto no nos exime de considerar que vivimos inmersos en un nuevo panorama religioso que se hace cada día más plural.

En la actualidad el mundo pluralista es un hecho innegable. La globalización ha caminado a pasos agigantados en todos los frentes. Los medios de comunicación nos han acercado cada día más a nuevas realidades con el consecuente acercamiento de otras expresiones y hechos religiosos que acontecen más allá de nuestras fronteras. A esto debemos agregar que los problemas del mundo actual han generado una gran movilidad en la vida de las personas, quienes se trasladan no sólo con sus familias y costumbres sino también con sus concepciones religiosas. Estos fenómenos, antes esporádicos y muy específicos, han convertido al mundo en una “aldea mundial”.

Son diversos los desafíos y expresiones de este pluralismo religioso, lo que se debe unir a que cada una de las expresiones religiosas se sienten en la obligación de propagar sus creencias. Esto ha llevado a que en muchas partes nos encontramos con fieles de otros credos, que con igual o mayor entusiasmo que nosotros, desarrollan una intensa actividad en la propagación de sus ideales religiosos. No es ajeno considerar que todo esto conlleva también un aspecto positivo: la manifestación que la fe no ha desaparecido del mundo, por el contrario, nos encontramos frente a un resurgimiento de lo espiritual y lo místico que en algunos casos se ha transformado en una búsqueda desenfadada de lo

⁴Cfr. M. AZEVEDO, América Latina perfil complejo de un universo religioso, en *Revista Medellín*, vol. XXII, n. 87, septiembre de 1996, págs. 5-22.

religioso. La teología y las demás ciencias sociales tienen aún muchas cosas que decir sobre esta realidad desde sus respectivos campos, sin desechar la necesaria multidisciplinariedad que se debe dar en el análisis de estos complejos fenómenos.

También se ha de tener presente que la riqueza y el deseo de una mayor identidad de nuestra fe en este contexto de pluralismo religioso, no significa que debemos desconocer que en muchos lugares se ha convertido en un verdadero “supermercado de los religiosos”, donde cada uno se siente con la autoridad de levantar su tienda con la absoluta seguridad de que poseerá clientes. Esta nueva situación pluralista en el campo de lo religioso debe ser ajena a toda neutralización, sincretismo o pérdida de identidad que implica ser asumida como una realidad interpelante para nuestra vida eclesial y acción pastoral, pues tampoco se trata de un fenómeno nuevo en la vida de la Iglesia Católica⁵. Lo importante será buscar formas creativas de reflexión y acción teológico-pastoral, que nos permitan asumir desde una perspectiva cristiana y católica esta nueva configuración religiosa de nuestro continente. A través de ella podremos comprometernos a proclamar y vivir nuestro compromiso evangélico que debería conducirnos a un mayor compromiso con nuestra vida cristiana en esta creciente situación de pluralismo religioso.

¿Hacia dónde nos conducirá todo esto? No podemos saber cuáles serán los caminos que esta situación nos deparará en el futuro, lo que ciertamente es que en nuestro continente se dan ciertas realidades que las podemos percibir en nuestros ambientes como son la tendencia a una “privatización” de la vida de la fe, proliferación de los movimientos sectarios y la existencia de una nueva concepción religiosa conocida como la *nueva era*.

⁵ Cfr. J. HORTAL, El fenómeno sectario en el contexto socio político latinoamericano, especialmente en el Brasil, en *Revista Medellín*, vol. XXII, n. 87, septiembre de 1996, págs. 65-86. El autor, junto con reconocer que las raíces más profundas de este pluralismo religioso los encontramos en la gran fragmentación religiosa que produjo la Reforma, podemos descubrir tres grandes etapas de su desarrollo: 1.- Cristo sí, la Iglesia no; 2.- Dios sí, Cristo no; 3.- Realidad espiritual sí, pero no necesariamente Dios.

Evidentemente que estas situaciones son distintas y frente a las cuales es siempre necesario hacer las correspondientes precisiones para no conducir a los fieles a una mayor confusión.

3. Nuestra actitud teológica y pastoral frente al fenómeno de la *Nueva Era*

El hombre contemporáneo se encuentra en una situación de permanente búsqueda de nuevos horizontes que le puedan hacer feliz y den respuesta a sus inquietudes más profundas de su existencia. La sociología ha destacado cuatro aspectos básicos del ser humano que le son esenciales: el constituir un ser sexuado, trabajador, social y religioso. De esta forma la dimensión religiosa aparece como inherente a toda persona humana, y cuya misión es la de dar respuestas a las problemáticas más fundamentales de su existencia: la vida misma, la convivencia, el dolor, la muerte y su destino final. Frente a este cierto malestar y hastío que experimenta el hombre contemporáneo ha constituido el campo propicio para la proliferación de nuevas expresiones religiosas o "psuedo religiosas" que ofrecen nuevos horizontes ara encontrar la plena realización y felicidad personal. El hombre experimenta el deseo y la oportunidad de construir un mundo mejor, de hacer las cosas nuevas, de una mejor oportunidad para construir un mundo más justo, más humanos, sin divisiones. De ahí que la misma expresión *nueva era* viene a representar la posibilidad de un mundo diferente constituyendo la felicidad y bienestar individual el eje central de su pensamiento que paulatinamente se transforma en una búsqueda egocéntrica del bienestar del "yo".

Frente a esta nueva situación como pastores y fieles en general podemos preguntarnos: ¿de qué forma debo asumir este fenómeno?, ¿qué está significando en nuestras parroquias esta nueva situación? ¿Cuál ha de ser mi actitud pastoral frente a este fenómeno que está a la puerta de nuestras casas y que amenaza con meterse a vivir en ella? Estos son interrogantes que debemos plantearnos con claridad y tratar de responder adecuadamente desde una óptica basada en la verdad y el amor. No podemos

olvidamos que nos encontramos frente a hermanos nuestros que por diversas razones están en peligro de distorsionar su vida de fe y que equivocadamente pretenden arrastrar a otros hacia nuevas experiencias religiosas que muy poco tienen que ver con el mensaje cristiano.

Las respuestas al fenómeno de la *nueva era*, que desde el ámbito pastoral podemos encontrar en exposiciones, libros, folletos etc., se pueden ubicar en cuatro tipos: 1.- una adhesión acrítica, que ajena a toda verificación de la solidez de sus postulados abre peligrosas puertas de falsas ilusiones y manipulaciones; 2.- un rechazo en bloque de sus postulados, actitud que evidentemente disminuye nuestra capacidad de comprensión del fenómeno y desconoce los eventuales aspectos positivos que encierra en cuanto a sus ideales y formas de concebir el ser humano y su relación con el mundo; 3.- una indiferencia que impide todo intercambio y análisis objetivo del fenómeno, y finalmente, el discernimiento, que implicara analizar el fenómeno sin prejuicios, tomarnos un tiempo para comprenderlo, ver nuestras razones de aceptación o rechazo y finalmente hacernos un juicio definitivo. M. Anglères⁶, propone guardar distancia frente a las tres primeras, y nos invita a aceptar esta novedad, analizarla y descubrir los desafíos pastorales que presenta a nuestra acción evangelizadora especialmente en la orientación concreta de aquellos que han adherido o se sienten tentados de asumir ciertos principios y expresiones propias de la *nueva era*..

Bajo esta perspectiva quisiéramos presentar esta aproximación al fenómeno de la *nueva era*, señalando sus principales orígenes históricos, representantes, postulados doctrinales y algunos eventuales puntos de encuentro con la fe cristiana. Esto podrá permitirnos discernir de manera permanente sus diversas implicancias y alcances para nuestra vida de fe.

⁶M. ANGLARES, *Nueva Era y Fe Cristiana*, San Pablo, Madrid, pág. 151.

4. ¿Qué es la “Nueva Era”?

Podemos encontrar en la actualidad muchas definiciones de lo que es la *nueva era* como por ejemplo, una utopía religiosa de fin de siglo; una religiosidad sin Dios; un estado de ánimo; un materialismo espiritualizado, etc.⁷ Lo claro que este fenómeno presenta una gran dificultad para definirlo adecuadamente. El cardenal G. Danneels en su Carta Pastoral “Cristo o el Acuario”, reseñaba luminosamente esta situación:

“La New Age es difícil de definir. No es una filosofía, no obstante es una visión del hombre y del mundo, así como una llave de interpretación; no es una ciencia, pero se apoya sobre leyes científicas, aún si estas últimas hay que buscarlas en las estrellas. La New Age es una nebulosa que contiene un poco de esoterismo y un poco de ocultismo, un poco de pensamiento mítico y mágico atinente a los secretos de la vida y un hilo de cristianismo, todo mezclado con conceptos provenientes de la astrofísica”⁸.

Las dificultades para señalar una definición también se encuentran para determinar su origen. Algunos autores como R. Berzosa⁹, resumen su historia en cuatro etapas: antecedentes, fundación, consolidación y madurez. La etapa de los antecedentes abarcaría los años 20-40, y estaría ligada al descubrimiento de la religiosidad y cultura oriental que permite abrirse a estudios más profundos de la mente y el espíritu; la etapa de fundación entre los años 40-66, y estaría marcada fuertemente por los estragos de la Segunda Guerra Mundial, resurgiendo el deseo de estructurar un nuevo orden y bases para reconstruir la humanidad; la etapa de la consolidación entre los años 60-80 y respondería a la búsqueda de una fraternidad planetaria y a un ensalzamiento de la dimensión

⁷ Cfr. F. SAMPEDRO, *New Age o Nueva Era. La conspiración de fin e siglo*, en *Revista Chile Misionero*, Año 22, n. 183, junio de 1996, pág. 10-13.

⁸ G. DANNEELS, “Carta Pastoral “Cristo el Acuario”, en J. URREA, “*New Age*”. *Visión histórico-doctrinal y principales desafíos*, CELAM, Colección Autores, n. 11, Santafé Bogotá, pág. 85.

⁹ R. BERZOSA, *Nueva Era y cristianismo: entre el diálogo y la ruptura*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, págs. 37-49.

espiritual; y finalmente la etapa de la madurez de los años 80 hasta nuestros días, cuya manifestación fundamental la constituiría el nuevo paradigma científico, holístico y ecológico unido a variadas formas de psicologismo humanista. Sin embargo, este itinerario que hace partir el movimiento del año 1920 no es tan claro.

El concepto de “*new age*” o “era de acuario” es introducido en la mitad de nuestro siglo por Paul Le Cour (1861-1934)¹⁰ y Alice Bailey (1880-1994)¹¹, incluso ya era utilizado desde 1900 por los Masones del Sur de los Estados Unidos, quienes editaban un boletín informativo bajo el nombre de “*New Age Magazine*”. Para otros autores como Jean Vernette y G. Danneels¹², consideran que el momento más importante de su surgimiento es posible ubicarlo en California, en la década del 60 al 70, a lo que se uniría la fundación del Instituto Esalen en Big Sur (California), en 1961, por Michael Murphy y Richard Price, el cual dio origen al movimiento denominado del “Potencial Humano”¹³.

Marilyn Ferguson¹⁴, considerada la principal representante del movimiento en la actualidad, señala que California está llamada a constituirse en el “laboratorio de la transformación” propiciada por la “Conspiración Acuario”. Es posible encontrar otros ángulos para determinar su origen basados principalmente en la consideración de sus raíces esotéricas orientales, socio-culturales,

¹⁰ P. LE COUR publicó en 1937 el libro “La Era de Acuario”, también conocido como la llegada de Ganinedes, en el cual se profetizaba el regreso de una reencarnación de Cristo hacia el año 2000.

¹¹ ALICE BAILEY publicó la obra “El retorno de Cristo”, en la cual señala haber recibido mensajes en 1945, de un maestro llamado Tibetano o Cristo, cuyo objetivo era la fundación de un nuevo orden, gobierno y religión mundial.

¹² Cfr. R. BERZOSA, op. cit., pág. 40 (especialmente notas 72 y 73).

¹³ El “Instituto Esalen” o del Potencial Humano, es considerado el “lugar sagrado” donde se dan cita los principales seguidores de la EN a través de la realización de cursos, conferencias, coloquios, seminarios. Su objetivo es desarrollar las diversas potencialidades del ser humano para lograr la realización de sí mismo.

¹⁴ M. FERGUSON, *La Conspiración Acuario*, Barcelona, págs. 147-159.

psicológicas y astronómicas¹⁵. Este último aspecto es muy conocido en relación con la afirmación de que estamos prontos a terminar la Era de Piscis, que representa concretamente al cristianismo, para ingresar a una nueva era, la era de Acuario, que significará la suplantación de la espiritualidad cristiana por una nueva espiritualidad holística y planetaria.

Michel Fuss¹⁶ al analizar el fenómeno en Europa también ubica su origen en los años 70, señalando que algunas de las causas que contribuyeron al inicio del movimiento se encuentra la idea expandida en la época de que tanto la tradición judeo-cristiana como la misma visión secularista habían fracasado, y cuyo desencantamiento se expresó en las revoluciones estudiantiles en 1968, que provocaron un fuerte conflicto generacional. A esto debía unirse la percepción que las Iglesias y el progreso tecnológico no habían sido capaces de dar una respuesta satisfactoria a los anhelos de construir un mundo mejor, que se encontraba amenazado por la contaminación del medio ambiente, el peligro permanente de la amenaza nuclear y la creciente pobreza en la sociedad. Esta situación exigía un nuevo equilibrio llamado a sacar a los hombres del "vacío espiritual" existente a partir de una religiosidad "primitiva" cósmica que constituía fundamen-

¹⁵ Cfr. M. GARCÍA, *New Age*, Colección Ultreya, 44, Ediciones Trípode, págs 21-24, señala que la expresión más clara se puede apreciar en el deseo descubrir las leyes ocultas de la existencia humana y cósmica (raíces esotéricas), en el interés por asumir una vivencia religiosa fundada más directamente sobre la experiencia y el sentimiento (raíces orientales), en el constatar la influencia de los conflictos generacionales de los años 60-70 y de grupos contestatarios como los "hippies" (raíces socio-culturales), en el gran énfasis que se puso en la psicología humanista y transpersonal (raíces psicológicas), y finalmente, en la importancia capital que se le asignó a los elementos astrológicos y a los signos del zodiaco en la determinación del ritmo del universo (raíces astrológicas). Cfr. J. GARCÍA, "La Nueva Era", en *Pluralismo religioso en España*, Vol. II, *Sectas y Nuevos Movimientos Religiosos*, Sociedad de Educación Atenas, Madrid, págs. 682-697. F. SAMPEDRO, El peligro de la "new age", en *Revista Servicio*, n. 182, abril de 1994, págs. 20-25.

¹⁶ M. Fuss, "New Age": el supermercado espiritual, en *Revista Católica Internacional Communio*, Año 13, mayo-junio de 1991, págs. 228-230.

talmente un retorno a la “gnosis”¹⁷ asumiendo elementos de las religiones orientales. La gnosis ha sido probablemente el adversario más peligroso que ha tenido desde sus inicios y en la actualidad la fe cristiana.

Sus principales precursores y representantes que han influido tanto en su surgimiento como en su desarrollo actual son numerosos y se pueden ubicar bajo diversas ópticas: científica; psicológica; gnóstica y ocultista; espiritista; religioso y literario. Juan Carlos Gil y José Ángel Nistal, mencionan a los principales representantes en los diversos campos a E. Swedenborg (1688-1772) y A. Einstein (1879-1955) en el plano científico; C. Jung (1875-1961), E. From (1900-1980), C. Rojas (1902-1989), A. Maslow (1908-1970) en el plano psicológico; R. Steiner (1861-1925) y A. Bailey (1880-1949), en el plano gnóstico y ocultista; A. Kardec (1804-1869) y A. C. Doyle (1859-1930), en el plano espiritista, y finalmente en el campo religioso y literario a A. Toynbee (1889-1975), A.L. Husley (1894-1963) K. G. Durckheim (1896-1988)¹⁸.

La relación que dichas personas pueden tener con la *nueva era* es de distinta índole y fluctúa desde los que se han sentido “llamados” a entregar una visión nueva del destino del mundo; los que han encontrado en sus postulados una expresión específica de sus teorías, y por último, aquellas figuras que son presentados como los anticipadores y precursores de la “Era Acuario”. Estos son muchas veces citados de manera caprichosa y sin ningún rigor científico¹⁹. Quisiéramos destacar a tres representantes que consideramos claves para una acercamiento a lo fundamental de su pensamiento.

El primero es *Rudolf Steiner* (1861-1925), quien se inició en el Rosacrucismo en Viena a los veinte años, para afiliarse en 1902, a la Sociedad Teosófica de H. P. Blavatsky²⁰, fundando

¹⁷ Cfr. E. ROMERO-POSE, La tentación de la gnosis ayer y hoy, en *Revista Internacional Comunio*, Año XIII, mayo-junio de 1991, págs. 194-206.

¹⁸ Cfr. J-A. NISTAL GIL, *New Age. Una religiosidad desconcertante*, Barcelona, págs. 109-145.

¹⁹ En sus obras no es extraño encontrar citas de Theilhard de Chardin, Mircea Eliade, Thomas Merton, San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesús.

posteriormente su propia escuela: la "Sociedad Antroposófica", con el objetivo de combatir el materialismo y unir las religiones en una síntesis espiritual superior, además propugnaba la posibilidad de adquirir una "sabiduría humana" cuya visión implica un verdadero culto al "yo" tanto en el terreno religioso como social. El cuerpo poseería tres grados: físico, etéreo y astral, proponiéndose desvelar lo profundo del alma a partir de interiorización meditativa, planteando un desarrollo hacia el interior del individuo el cual le permitirá alcanzar una conciencia superior (cuerpo etéreo - cuerpo astral)²¹, además de poseer una concepción cristológica esotérica, afirmando que todos los seres humanos poseen la misma naturaleza de Dios y son capaces de alcanzar la plena verdad de sí mismos.

El segundo es *Alice Bailey (1880-1949)*, considerada una de las personas que ha tenido un rol capital en la constitución de los fundamentos de la *Nueva Era*. Marcada fuertemente por los acontecimientos de la guerra mundial señala haber recibido revelaciones directamente de Cristo, fundando en 1932, la Asociación "Buena Voluntad Mundial", que propiciaba la necesidad de crear una nueva humanidad basada en la labor de cada individuo. Esta debía constituirse en el motor del desarrollo colectivo para lograr la plena unificación del cuerpo y el espíritu en todas las personas²². Su obra literaria es abundante, entre las cuales se destacan: "De Belén al calvario. Las iniciaciones de

²⁰ Helena Petrovna Blavasky (1813-1891), fundó en 1875 la Sociedad Teosófica. Sus obras principales son "Isis desvelada" (1875) y la "Doctrina Secreta" (1888), cuyas enseñanzas aparecen en el pensamiento de la NE. como son: retorno de Cristo; rechazo de la tradición judeo-cristiana; estructuración de una religión universal uniforme para la nueva era.

²¹ Cfr. J. SUDBRACK, op. cit., págs. 112-113.

²² "Una piedra se transforma en árbol, un árbol en animal, un animal en un hombre, un hombre en un espíritu y el espíritu en Dios". Tomado de J. SUDBRACK, op. cit., pág. 112.

Jesús”²³, “La reaparición de Jesús”²⁴ y “La educación en la Nueva Era”²⁵. A la pregunta de ¿por qué atrae la *nueva era*?, contestó en forma de interrogantes diversos aspectos del campo religioso que estarían fundamentando esta nueva concepción religiosa:

“¿Por qué la Iglesia no ha podido la expresión brutal de la última guerra? ¿Por qué la religión resultó inadecuada para satisfacer las necesidades de la humanidad? ¿Por qué los pseudo-guías espirituales del mundo religioso fueron incapaces de ayudar a solucionar los problemas del mundo? ¿Por qué la juventud rehusa a recurrir a la iglesia y no tiene interés en aceptar las doctrinas que se le presentan? ¿Por qué surgen tantos nuevos cultos que desvían a la gente de las organizaciones ortodoxas de carácter religioso? ¿Por qué hay creciente interés por las teologías orientales? ¿Por qué las enseñanzas de astrología, ciencias de los números y ritos mágicos tienen tantas adhesiones?”²⁶.

Todas estas serías interrogantes merecerían una respuesta y reflexión explícita de cada una de ellas, objetivo que rebasa los límites del presente artículo, sin embargo son una expresión de la forma en que se presenta y estructura esta nueva concepción

²³ Publicada en Argentina en 1937, pretende ser una interpretación de los principales acontecimientos de la vida de Jesús y su significado para el hombre contemporáneo, las cuales divide en cinco etapas: nacimiento, bautismo, transfiguración, crucifixión y resurrección, que constituyen un anticipo de las cinco etapas que debe pasar el hombre y la humanidad. En ellas, Cristo nos exteriorizó a partir de su vida que estos cinco ciclos nos muestran que el destino de las personas es resucitar. Cfr. R. BERZOSA, op. cit., págs. 85-90.

²⁴ Es probablemente la obra más conocida fruto de las “revelaciones” que tuvo durante 1945. Publicada en 1952, contiene en sus ocho capítulos diversos temas orientados a mostrar a Cristo como el nuevo sustentador de la Era Acuario.

²⁵ Publicada en Málaga, en 1988, contiene los principales pedagógicos básicos tendientes a preparar a las personas para la Nueva Era. La educación del futuro deberá comprender “la verdadera naturaleza interna de la persona humana, erigir un puente entre cerebro, mente y alma para obtener una personalidad integrada, y construir un puente entre la mente inferior, el alma y la mente superior, para alcanzar la iluminación de la personalidad”. Síntesis presentada por R. BERZOSA, 1995, pág. 89.

²⁶ A. BAILEY, *La reaparición de Cristo*, Buenos Aires, págs. 120-121.

de la vida religiosa del hombre contemporáneo, que parte de una clara crítica al rol que han desempeñado las concepciones religiosas tradicionales.

En todo el abanico de representantes que podamos referir *Marilyn Ferguson (1938)*, norteamericana, ocupa un lugar privilegiado. Su obra "La Conspiración de Acuario"²⁷, se ha transformado en un verdadero "best seller" vendiendo más de medio millón de ejemplares en los EE.UU., y ha sido traducido a ocho idiomas. Esta "conspiración acuario" o "nuevo paradigma" es definido por su autora de la siguiente forma:

"Una vasta y poderosa red, que carece no obstante de dirigentes, está tratando de introducir un cambio radical en los Estados Unidos. Sus miembros han roto con ciertos aspectos claves del pensamiento occidental, y pueden incluso haber quebrado hasta la misma continuidad con la historia. Esta red es la Conspiración de Acuario. Se trata de una conspiración desprovista de doctrina política, carente de manifiesto. Está integrada por conspiradores que buscan el poder tan sólo para disgregarlo, y que se valen de estrategias pragmáticas, incluso científicas, pero con una perspectiva tan cercana a la mística, que apenas se atreven a hablar de ello. Son activistas que plantean cuestiones de muy diversa índole, que están desafiando al establishment desde su propio interior. Más amplia que una reforma, más profunda que una revolución, esta especie benigna de conspiración en pro de un nuevo programa de actuación humana ha desencadenado el realineamiento cultural más rápido de toda la historia"²⁸.

Las notas más características de la visión propuesta por M. Ferguson son: una concepción de la humanidad enraizada en la

²⁷ M. FERGUSON, *La Conspiración de Acuario: transformaciones personales y sociales en este fin de siglo* (1980), Editorial Kairos, Buenos Aires. Otra obra importante es la "Revolución del cerebro" (1973), publicada en Madrid en 1980, en la cual sostiene que todas las técnicas transpersonales y alternativas contemporáneas están referidas a lograr la relación entre mente y cerebro.

²⁸ M. FERGUSON, 1985, pág. 23.

naturaleza; promoción de la autonomía personal; capacidad para administrar nuestras propias potencialidades; herederos de las riquezas de la evolución; concepción de la naturaleza como ni buena ni mala; la persona abierta a un proceso permanente de transformación con capacidad de descubrirse a sí misma.

Este proceso de "Transformación" está llamado a hacer realidad un mundo sin fronteras, un mundo nuevo capaz de solucionar los problemas del hombre, de la injusticia, de la violencia y el dolor, lo cual se logrará a través de esta 'nueva espiritualidad'. Para esto se requiere prescindir de Iglesias y religiones, pues, lo más importante es experimentar directamente la divinidad el "Dios interior", que conducirá a los hombres a la visión de la "Luz". Esto es lo que denomina Marilyn Ferguson el paso de la religión a la espiritualidad²⁹.

5. Principales postulados doctrinales del pensamiento de la Nueva Era

La complejidad del fenómeno también se manifiesta al momento de intentar una aproximación a sus aspectos doctrinales. Al ser un movimiento de carácter sincretista y en permanente evolución, la descripción de sus creencias será siempre una tarea por desarrollar. Señalaremos algunas temáticas básicas de lo que podríamos denominar provisoriamente algunos "puntos teológicos" de la *nueva era*³⁰.

En cuanto a su concepción de la *divinidad*³¹, debemos reconocer que lo divino está presente implícita o explícitamente en todos sus escritos, sin embargo, la pregunta es si sus concepciones son compatibles con la fe cristiana. Si tómanos la doctrina trinitaria fundamental en nuestra fe, Dios Padre aparece

²⁹ Cfr. *Ibid.*, págs. 426-430.

³⁰ Cfr. J. GIL - J. NISTAL, 1994, págs. 195-239.

³¹ Cfr. J. URREA, 1996, págs. 20-23.

simplemente como “una energía impersonal”³². No es una persona que pueda ser concebido como Creador y sustentador del universo, sino más bien, una energía impersonal que lo invade, lo ilumina y lo transforma todo. Esta la debemos experimentar “como flujo, como totalidad, como infinito caleidoscopio de la vida y de la muerte.. como la suma total de conciencia existente en el universo, que se expande a través de la evolución humana”³³.

Desde esta perspectiva Dios no es un Ser personal, ni un ser trascendente, sino fundamentalmente una energía inmanente en el hombre, frente a la cual solamente debe tomar conciencia de formar parte de ella³⁴. Es claro que esta concepción es inaceptable para el cristianismo, pues, Dios no es el alma del mundo sino distinto del mundo y más específicamente su Creador. En el enfoque de la *nueva era*, Dios y el mundo son concebidos como una unidad cósmica, donde Dios es el principio vital, el “espíritu” del universo, una fuerza inmanente que existe en todo el universo³⁵. En esta concepción el hombre sólo tiene que abrirse a lo divino que lo habita sin necesidad de ninguna mediación las cuales son consideradas un engaño.

En relación con la concepción *crisológica*, Cristo es definido por dos títulos que son muy comunes en sus escritos: “Cristo Cósmico” e “Instructor universal”. Al no concebir a Dios como persona, su visión necesariamente tendrá que afectar la idea que tienen de Jesucristo, el cual no es reconocido como el Hijo de Dios, sino como una de la tantas encarnaciones del “Cristo

³² Cfr. C. SARRIAS, La “New Age”: ¿nueva religión para una nueva humanidad? Reflexiones Críticas, en *Sal Terrae*, Tomo 80/8, n. 949, septiembre de 1992, págs. 659-674; J. GARCÍA, 1993, págs. 37-38; B. FRANCK, *Diccionario de la Nueva Era. Dios (divino)*, Editorial Verbo Divino, Navarra:, págs. 98-101; L. LÓPEZ, *New Age. ¿La Religión del Siglo XXI?*, Centro de Formación, Educación y Cultura, México, págs. 123-157.

³³ M. FERGUSON, 1985, págs. 444-445.

³⁴ Así lo señala Marilyn Ferguson citando a su maestro Mesteir Eckart señala: “Adéntrate en las profundidades del alma, en el lugar secreto... hasta las raíces, hasta las alturas; pues todo lo que Dios pueda hacer se concentra allí”. *Ibíd.* 444.

³⁵ Cfr. J. VERNETTE, *Besoin de Sacré et parole sur Dieu*, en *Ateísmo y Fe*, n. 28, págs. 15-23.

Cósmico”, una energía llamada a veces crística que vendría a constituir el fondo de todo ser. Esta vida crística es anterior al Cristo histórico y la encarnación de Jesús simplemente sería otro de los descendimientos y presencias del “Cristo Cósmico” en la persona de Jesús de Nazaret³⁶. El otro título muy utilizado es el de “Maestro Universal”, cuya misión es dar el impulso final de la “nueva era” que se avecinda. Podemos apreciar que el papel de Jesucristo estaría referido simplemente a ser la personificación de un maestro de la Verdad, el cual se ha encarnado y aparecido sucesivamente bajo diferentes formas: Buda, Zaratustra y Jesús de Nazaret. La reencarnación constituye un eje central en su pensamiento. También es posible encontrar repetidas afirmaciones de la estancia de Jesús en la India, donde se habría iniciado en las enseñanzas de la sabiduría hindú³⁷. Una referencia explícita a este peregrinaje lo encontramos en el libro de Rudolf Steiner “El quinto evangelio”:

“Jesús de Nazareth, a los dieciséis, diecisiete, dieciocho años, después de haber comenzado su peregrinación, llegó a conocer lo que entonces existía en semejantes lugares de culto y continuó viajando. De esta manera conoció por su propia experiencia exterior, el alma de los paganos. Por el grandioso proceso de haber pasado a su alma el yo de Zoroastro, se había desarrollado en él, de una manera natural y en alto grado, lo que otros sólo adquieren por penoso esfuerzo: una gran clarividencia”³⁸.

Podemos apreciar que este pensamiento se encuentra totalmente alejado de la fe cristiana que profesa a Cristo como

³⁶ J. GIL -J. NISTAL, 1994, pág. 206.

³⁷ Cfr. FUSS, M., 1991: 234; SÁNCHEZ, U., 1993. ¿Son posibles las relaciones con Dios en “La Nueva Era?” En *Efemérides Mexicana*, Vol. II, N°32, mayo-agosto de 1993: 211-223.

³⁸ R. STEINER, *El Quinto Evangelio*, Publicado por Impresiones Avellaneda S.A, noviembre de 1993, pág. 60. Existe un gran catálogo de obras de este autor entre las cuales se pueden destacar “Teosofía”, “Guía para el conocimiento de sí mismo”, “Significado oculto de la sangre”, “Cómo se adquiere el conocimiento de los mundos superiores”, “El cristianismo como hecho místico”, “El impulso de Cristo y la conciencia del yo”, y muchas otras.

Dios y Hombre verdadero, Salvador y Señor de todo lo creado. No es posible considerar cristiano un pensamiento donde el Dios personal de la tradición judeo-cristiana es el gran ausente y que termina transformando a Jesucristo en una simple idea o avatar histórico³⁹.

La concepción *pneumatológica* está en clara sintonía con la anterior reduciendo la persona y acción del Espíritu Santo: a una simple “energía interior”⁴⁰, negando se realidad personal del Espíritu Santo y reduciéndolo a una “energía espiritista y etérea”, la cual se dejaría oír en el “interior” y más específicamente en la “audición psíquica”. Esta concepción es totalmente ajena al cristianismo al reducir la Persona divina del Espíritu Santo a una etérea personificación de energías cósmicas.

¿De qué manera afecta todo este pensamiento a su concepción antropológica?. Se ha señalado profusamente que el pensamiento de la *nueva era* viene a significar una reacción al mundo materialista y racionalista, que ha conducido muchas veces al hombre a un estado de tristeza y desorientación frente a sus interrogantes más profundos de su existencia, en las cuales el dolor y el sufrimiento ocupan un lugar privilegiado. El hombre desea sustraerse a esta limitación que experimenta en la sociedad contemporánea. Esto ha conducido a los seguidores de la *nueva era*, a postular una visión *antropológica*, que puede resumirse en las siguientes frases: “Yo soy Dios” o “Nosotros somos Dios”. Cada persona vendría a ser una esencia con Dios, rechazando cualquier distinción entre el creador y la criatura, entre el hombre y Dios.

El hombre en el pensamiento de la *nueva era*, vendría a formar parte del “Todo”, al ser simplemente una expresión más de la realidad cósmica. Aquí se aprecia la influencia del panteísmo en su doctrina de la unidad del mundo, donde cada persona está llamada a redescubrir esa “chispa divina” que lo conducirá a esa identificación con el “Todo”⁴¹. Lo que debe interesar a la persona

532

³⁹ Cfr. F. SAMPEDRO, 1996, pág. 11.

⁴⁰ Cfr. B. FRANCK, 1994, págs. 116-117; J. GIL - J. NISTAL, 1994, págs. 212-213.

⁴¹ Cfr. J. GIL - J. NISTAL, 1994: 213-225.

humana es abrirse a lo divino que habita en ella con el objetivo de encontrar la plena armonía del ser, ya que la actual situación constituye en un verdadero enigma ante sus propios ojos. Esto tiene connotaciones para la moral muy concretas en este tipo de pensamiento: el hombre no es libre ni responsable de sus acciones, y por lo tanto, no debe hablarse de bondad o maldad en él, negando de esta manera la realidad del pecado, ya que el hombre sólo participa de manera consciente o inconsciente del cosmos. Tampoco necesita revelación ni redención alguna y su vida se encuentra básicamente determinada por los astros. En esta visión la salvación no sería más que una "autoexperiencia transpersonal"⁴², pues, una vez descartada la posibilidad de pecado el hombre no necesita de ninguna revelación ni obra redentora. Basta el conocimiento de la totalidad y asumir un estilo de vida que lo oriente a recorrer las diversas etapas de su existencia, donde la redención queda reducida a un desenfreno del yo.

Desde esta perspectiva la *nueva era* no constituye sólo una renuncia a la modernidad sino es fundamentalmente una renuncia al hombre mismo. La salvación se reduce a un conocimiento del "yo divino" existente en nosotros, reflejando una mezcla de concepciones panteísta y gnósticas. Es conocimiento, no gracia o don recibido, pues, no se trata de esperar la venida de un Salvador sino de enseñar un método para lograr la autosalvación⁴³.

En lo referente al destino final del hombre ocupa un lugar privilegiado su concepción reencarnacionista ya que al morir la persona, lo material experimentará una disolución y desaparecerá para siempre como unidad, y la parte superior, sujeta a la ley del Karma, experimentará una nueva reencarnación⁴⁴. La muerte definitiva no existe, constituye sólo un paso necesario y previo

⁴² Cfr. J. GARCÍA, 1993, pág. 29.

⁴³ J. GIL y J. NISTAL resumen de la siguiente forma la concepción salvadora de la NE: "La redención viene de técnicas salvadoras de ensanchamiento de la conciencia, de renacimientos, de viajes a las puertas de la muerte, de toda clase de actividades que ayuden a relajarse y volver operativo o acrecentar el potencial energético" En *op. cit.*, pág. 221.

⁴⁴ Las condiciones de mi vida actual están en absoluta dependencia con la pasada reencarnación.

a la reencarnación del alma en otro cuerpo⁴⁵. En este proceso se recibe la ayuda de ángeles, espíritus, duendes, con quienes nos comunicamos a través del método “channeling”⁴⁶.

La visión *cosmológica* del pensamiento de la *nueva era* pretende afirmarse en el pensamiento de Teilhard de Chardin, el cual es frecuentemente citado y tergiversado. El proceso evolutivo del cosmos pasaría “de lo natural inerte a lo biológico; de lo biológico a lo humano; de lo humano a la humanidad; y de la humanidad ‘nueva’, con conciencia ecológica y holística, o de fusión, a una conciencia superior y perfecta”⁴⁷. En todo este proceso se puede apreciar una concepción inmanentista y monista (“sólo nuestro mundo” “todo es uno”) y de una clara visión panteísta (“todo es Dios”).

Podemos señalar que una de las principales características de este pensamiento lo constituye la “negación de la alteridad Dios - criatura” ya que el origen del mundo se debería a “incesantes emanaciones, creaciones y generaciones espirituales”⁴⁸ de las cuales habría surgido el cosmos y las órbitas de los planetas. A esto se debe unir una permanente proclamación de una identidad entre todos los seres no existiendo ninguna diferencia fundamental entre ellos. Aparece aquí nuevamente su vertiente panteísta que rechaza toda alteridad entre Dios y las criaturas⁴⁹. La creación

⁴⁵ Cfr. M. Fuss, 1991, págs. 233-234.

⁴⁶ Esta es una expresión de origen americano (Channels = canales) y designa la posibilidad que tiene la persona de captar y canalizar mensajes que provienen de una esfera trascendente para ponerlos al servicio de otra persona. Dichos mensajes generalmente se reducen a exhortaciones y amonestaciones de orden moral y filosófico y orientaciones sobre la vida práctica. El método “channeling” para los partidarios de la NE permite entrar en comunicación con seres no encarnados, gracias a intermediarios receptivos y sensibles que posibilitan acceder a la “memoria universal”, que es la suma de todos los conocimientos y experiencias humanas pasadas y futuras. Cfr. B. FRANCK, 1994, págs. 92-93. Una de las representantes más conocidas de este método es la actriz norteamericana Shirley Mec Lean, quien en 1983 lo popularizó con su obra “Fuera del Cuerpo”.

⁴⁷ R. BERZOSA, 1995, pág. 78.

⁴⁸ Cita tomada de M. KEHL, 1990, pág. 69.

⁴⁹ Cfr. B. FRANCK, 1994, pág. 83.

sería de naturaleza o esencia divina donde el hombre, dotado de conciencia (“chispa divina”), puede llegar a percibir su identidad y coincidencia con Dios, a través de una experiencia espiritual que deberá tender a encontrar la unidad original con el “Todo”.

El futuro del mundo en los postulados de la *nueva era* estaría “fundado en el dinamismo de la naturaleza” profesando un claro optimismo sobre el destino final del cosmos. Lo importante es que el mundo logre una correspondencia con el ritmo cósmico descartando absolutamente la posibilidad de fracaso del destino del mundo, puesto que la unidad reconciliada de todos los polos debe realizarse inexorablemente.

¿Es la *nueva era* un la expresión de un renacimiento espiritual? El Padre Francisco Sampedro, refiriendo al abogado argentino Roberto Bosca, autor del libro “New Age, la utopía religiosa de fin de siglo” quien señala que fundamentalmente se trata “de una mezcla entre materialismo y espiritualismo que funciona como un nuevo utilitarismo espiritual”⁵⁰, donde el espiritualismo de la *nueva era*, prácticamente vendría a constituir “un traje hecho a la medida” sobre las virtudes y defecto de las personas con específicos caracteres que conformarían este fenómeno⁵¹.

⁵⁰ R. BOSCA, “New Age, la utopía religiosa de fin de siglo”, citado por F. SAMPEDRO, 1996, pág. 12.

⁵¹ Entre los más destacados estarían: el emocionalismo (la *nueva era* sería una expresión religiosa de la exaltación emocional de la actualidad); el orientalismo (la importancia que han adquirido las creencias de las grandes religiones orientales, especialmente, la reencarnación); el milenarismo (el cual regresaría una vez más la nostalgia del paraíso perdido y su pretensión de encontrarlo en la *nueva era*); el ocultismo (con su contenido mágico referido a poderes y energías naturales y sobrenaturales); el subjetivismo (donde la alteridad se agota en la pura conveniencia individual); el sincretismo (por su mixtura de componentes religiosos); el psicologismo (debido a que no es posible llegar a la felicidad sin haber recorrido el camino psicológico); el ecologismo (con su característica ideologización y divinización de la ecología; y finalmente, el pacifismo (supuestamente basado en la construcción de una sociedad libre). Cfr. F. SAMPEDRO, 1996, págs. 12-13.

6. Algunos puntos de coincidencias con el pensamiento cristiano

Hemos señalado al inicio de este artículo que la actitud pastoral más adecuada es el discernimiento. Esta es muy necesaria cuando analizamos estos fenómenos religiosos y culturales, donde no sólo es necesario señalar sus elementos negativos, sino también aquellos aspectos positivos que atraen en determinadas circunstancias y situaciones a muchos de nuestros fieles. Se ha mencionado profusamente la situación de crisis que se experimenta en los diversos ordenes de la fragmentada sociedad contemporánea tanto en el plano social, político, familiar y religioso. Bajo esta perspectiva la *Nueva Era*, en su ideal de presentarse como una nueva cosmovisión espiritual viene a responder a esta situación.

¿Qué aspectos ha potenciado? ¿Dónde ha puesto sus puntos de insistencia en la búsqueda de un cambio de la actual situación en la cual nos desenvolvemos? ¿En que puntos podemos coincidir?. Algunos teólogos consideran como elementos positivos “el concepto de lo holístico, esa toma de conciencia de que formamos parte de la naturaleza y de que todo está relacionado con todo”⁵², donde una de los aportes importantes lo constituiría la creación de una nueva conciencia ecológica.

Es claro que en los precursores de la *nueva era*, una de sus preocupaciones fundamentales la constituye la *ecología*. Esta evidentemente se encuentra relacionada con su concepción holística, que pretende dar cuenta de la interdependencia de todos los fenómenos y de la inserción del hombre y de la sociedad en los ciclos de la naturaleza. Es lo que han denominado la nueva “conciencia ecológica”⁵³, o el nuevo “paradigma del

536

⁵² F. PARRA, Antes de rechazar, hay que discernir, en *Revista Chile Misionero*, Año 22, n. 183, junio de 1996, pág. 14.

⁵³ “El cambio hacia una concepción ambiental va mucho más allá que la preocupación por el arbolado de madera rojiza. En ninguna otra parte como en este despertar de la conciencia ecológica resulta evidente la conexión existente entre todo lo que vive” M. FERGUSON, 1989, págs. 414-415.

ambiente”⁵⁴. El tema ecológico acapara en la actualidad la atención de la opinión pública en las más diversas esferas del ámbito político, económico, cultural y religioso. En esto creo que existe un importante punto de coincidencia, aunque debemos reconocer, que es muy probable que hayamos entrado tardíamente a incorporar en la reflexión teológica el tema ecológico, sin desconocer la gran riqueza bíblica que existe en este campo, pues, el hombre ha sido puesto para cultivar y cuidar la naturaleza, tarea que concierne a todos⁵⁵.

Sin embargo, coincidiendo en el tema central, también podemos encontrar algunas diferencias al estructurar una visión muy particular en la relación del hombre con la naturaleza, como lo señala tan claramente en Arzobispo de México Norberto Rivera en su Instrucción Pastoral, al referirse a la denominada ecología profunda que “niega la diferencia de fondo entre la existencia humana y la no-humana”⁵⁶. No es extraño encontrar en su conciencia que tiene el hombre y de su unidad con la naturaleza una cierta sacralización de la tierra. Esta *igualdad biocéntrica* conduce a poner en el mismo nivel y derecho de realización a una tortuga como a una persona humana. Esta sacralización de la naturaleza vendría a constituir una especie de retorno a un paganismo. En plano pastoral será necesario tener en consideración que no todos los “ecologistas” o “los verdes”, significa que sean seguidores de los principios sustentados por la *nueva era*⁵⁷.

Otros puntos de coincidencia se derivarían del rechazo a una visión materialista de la sociedad actual, donde no pocos han señalado que esta nueva religiosidad constituye un complemento necesario para la época actual. No podemos desconocer que la importancia que le han asignado a la *dimensión espiritual de la persona humana*, constituye un valioso aporte, lo mismo en cuanto a buscar un *nuevo sentido a la vida* en una

⁵⁴ Cfr. Ibid. pág. 414.

⁵⁵ Cfr. JUAN PABLO II, *Mensaje para la XXV Jornada Mundial de la Paz*, 1 de enero de 1992.

⁵⁶ N. RIVERA, “Instrucción Pastoral sobre la *New Age*”, del 7 de enero de 1996, en J. URREA, 1996, pág. 141.

⁵⁷ M. FUSS, 1991, pág. 233; B. FRANCK, 1994, pág. 105-107.

sociedad tecnológica que cada día se torna más compleja e impersonal. No es desconocido que muchos viven en una sociedad que se caracteriza por una visión individualista, materialista y despersonalizante. El ser humano muchas veces se desenvuelve en un creciente anonimato inmerso en grandes conglomerados poblacionales, deseoso de lograr una más plena identidad consigo mismo, con la naturaleza, los hermanos y con Dios. Si bien es cierto, estas aspiraciones son netamente cristianas, la diferencia radical consiste en que estas no pueden basarse en simples técnicas de autorrealización personal, sino en la persona de Cristo mismo, de su palabra, de su ejemplo y de un compromiso concreto.

Para el cristiano el verdadero sentido del hombre encuentra su plenitud a la luz del misterio pascual, pues, el "gran acontecimiento ya vino y es Cristo, ya estamos en los últimos tiempos como dicen las Escrituras. Lo que vendrá después es la vida eterna. En esta vida y en esta era tenemos que hacer justicia, intentar superarnos, ser solidarios"⁵⁸. Tenemos claro que la transformación de la sociedad constituye en todo momento uno de los compromisos irrenunciables de la fe cristiana, la cual debe hacerse operante a partir del cumplimiento del amor dejado por Jesucristo, y que para cada uno de los bautizados, debe constituir un signo distintivo.

Si bien es cierto podemos seguir buscando puntos de coincidencia, no es menos cierta, la posibilidad de caer en un relativismo que culminará inexorablemente en una deformación de lo fundamental de nuestra fe cristiana. Es probable que más que hablar de convergencia sería más prudente señalar que se trata de algunas intenciones fundamentales que se pueden compartir. ¿Cómo encontrar puntos de contacto con un pensamiento que desecha la existencia de un Dios Creador, de la encarnación del Hijo de Dios, del pecado y de la necesidad de la salvación? Claramente la *nueva era* constituye un gran reto para el cristianismo por su copiosa difusión y por la utilización que hace de elementos de nuestra fe cristiana, a través de una tergiversación de lo esencial del mensaje redentor de Jesucristo.

⁵⁸ F. PARRA, 1996, pág. 14.



Esta nueva concepción que se presenta como una religión planetaria, universal, holística y que pretende reemplazar a todas las religiones tradicionales, debería constituir un nuevo incentivo para revitalizar la tarea evangelizadora que nos corresponde desarrollar en la perspectiva de este nuevo milenio que se avecinda, y que debe estar pleno de esperanza en Cristo Jesús, Único y definitivo Señor de la Historia.

¿Qué puede pensar un cristiano de esta propuesta religiosa? ¿Puede sentirse identificado en ella? Hay muchas interrogantes que no merecen ninguna duda a partir de nuestra fe, pero también debemos reconocer la necesidad de un discernimiento permanente tendiente a descubrir cada día lo que el Espíritu nos quiere decir en la construcción de un mundo mejor confiados en las palabras del mismo Señor que nos ha dicho: "Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28, 20).

Dirección de Autor:

Sección de Ecumenismo y Diálogo Interreligioso -SECUM
Transversal 67 No. 173-71 / A.A. 253 353
Santafé de Bogotá, D.C. - COLOMBIA

